

## La línea editorial única que apoya a Sánchez

Entre los datos que muestran las últimas encuestas destacan dos: el crecimiento de VOX, a pesar de (o, mejor dicho, debido a) haber salido de varios gobiernos autonómicos, y el suelo del PSOE. Éste oscila entre un 28-29% de las encuestas elaboradas por [empresas privadas](#) y un 32% que le da en su último barómetro [el CIS](#), la casa de encuestas privada de los socialistas pagada con el dinero de todos los españoles. Cualquiera de estos pronósticos resulta superior al techo de Manuel Fraga, quien nunca alcanzó un 27% de voto.

El director de *The Objective*, [Álvaro Nieto](#), publicó el 11 de abril un post pesimista: «Es desolador ver cómo en España no pasa absolutamente nada por mucho que la Guardia Civil confirme todo lo que hemos venido publicando estos años: prostitutas, tráfico de influencias, malversación, cohecho... y aquí no dimite nadie, nadie da explicaciones y tampoco nadie las pide. Los políticos de vacaciones, los medios más preocupados de Trump y la gente en las terracitas. Es alucinante».

Mientras tanto, en Alemania y Austria, los partidos que sostienen los nuevos gobiernos (populares y socialistas) no paran de bajar, a la vez que suben los partidos de derecha nacional, como AfD y el FPÖ.

¿Cuál puede ser la explicación de que, con un [empobrecimiento inocultable](#), la [vivienda cada vez más cara](#), las [oleadas de inmigrantes ilegales](#) repartidos por toda España, la [rendición ante los separatistas catalanes](#) y los casos de corrupción que afectan al Gobierno y la familia de Sánchez, el PSOE conserve en torno a siete millones de votantes, una pérdida de sólo un 10% respecto a julio de 2023, que fueron de 7,7 millones, el mejor resultado desde 2008?

Está claro que el PSOE se mantiene gracias a que absorbe voto de Sumar y Podemos, incluso de ERC en Cataluña. Pero, para mí, uno de los principales motivos de esta invulnerabilidad de Sánchez y su partido se debe a la ausencia de visibilidad de su podredumbre.

En contraste con lo que ocurrió en los meses previos a la moción de censura de Sánchez contra Mariano Rajoy (2018) y en la última legislatura de Felipe González (1993-1996), la corrupción no aparece en las portadas de los periódicos de papel ni se trata en los programas y tertulias de las televisiones y las radios, y no me refiero a *El País*, la SER y RTVE.

Como en el resto de los países europeos, en España existe desde 2016 (*Brexit* y primera elección de Donald Trump) una *línea editorial única* en los medios de comunicación públicos y privados, que han constituido hasta ahora la prensa «de calidad» o «seria», que miraba con desprecio y superioridad a los *blogs* y periódicos digitales.

Esta línea editorial consiste en señalar el peligro que representa para la humanidad la «emergencia climática», las bondades de la inmigración, la irracionalidad que mueve al bruto de Trump y el crecimiento inquietante de la ultra-mega-turbo-derecha.

Y se ha mostrado en los últimos días, en que todos los periódicos, no sólo los editados en Madrid y Barcelona, sino también en La Coruña, Sevilla, Valencia o Bilbao, sólo han llevado a sus portadas combinaciones

de estos sustantivos: Trump, aranceles, China, recesión, euro, bolsas, Xi Jinping, dólar, Europa... Empezada la Semana Santa, los directores tienen nuevos asuntos para aportar un poco de variedad: las procesiones, la meteorología y las muertes del papa Francisco y del escritor Mario Vargas Llosa.

Prácticamente, en ninguna portada un lector ha encontrado titulares dedicados a la [furgoneta de «sobrinas»](#) del socialista José Luis Ábalos con las que éste y sus compinches montaron una fiesta de antología en el Parador de Teruel, a los informes de la UCO de la Guardia Civil sobre [los tejemanejes para que el grupo Globalia](#) recibiera una subvención multimillonaria del Gobierno, la colocación de otras sobrinas y de paniaguados del PSOE en varias empresas públicas, la [contratación de periodistas sectarios por TVE...](#)

De ser el caso contrario, nadie duda del despliegue del *equipo de opinión sincronizada* a las órdenes del PSOE en todos los espacios que controlase, incluidas las transmisiones de fútbol, como hacen en Valencia con el gobierno de Carlos Mazón.

Los escándalos de corrupción del Gobierno socialista quedan limitados a los periódicos digitales, como *The Objective*, *El Debate*, *Gaceta*, *OKDiario* o *Voz Pópuli*, a los que Sánchez y sus ministros han eliminado del debate público mediante el epíteto de «seudomedios», repetido de manera machacona en las tertulias.

La unanimidad en las omisiones, en los titulares («Trump amenaza...», «Trump cede...») y en las fotografías, que parecen escogidas por Moncloa, como las de la visita de Sánchez a Pekín, me está llevando a sospechar la existencia de un grupo de WhatsApp de editores y directores donde circulan consignas y censuras. [¡Todo sea por la subvención!](#)

¿Qué se consigue esta inflación de aranceles? Que las señoras que aún compran prensa cuando se toman un café con las amigas culpen del precio de los cruasanes a Trump, como antes a Putin, y nunca a Sánchez.

Es el mejor escenario para Moncloa y el PSOE, pero, no para el PP... o eso creemos los ingenuos. La clave puede estar en Alemania, donde los populares y socialistas se han vuelto a repartir el gobierno en paz y armonía. Como en los buenos tiempos de Ángela Merkel, esa que abrió Europa a millones de supuestos refugiados.